



NUEVA RELACION

*Y LASTIMOSO ROMANCE, EN QUE
se dá cuenta de las alevosas muertes que executó
una muger natural de Mequinenza con sus Padres,
dos hermanas suyas y una criada. Sucedió el día
ocho de Enero de este
presente año.*

PRIMERA PARTE.

Turbado tomo la pluma,
y asustado de manera,
que no acierto á pronunciar
la palabra mas pequeña
de este caso que el discurso
tan suspenso se me queda,

que no conozco en mi mismo
si estoy en Cielo ó en tierra:
Pues es cierto que bien puede
quebrantar las duras penas:
sangre el corazon me llora,
los ojos lágrimas tierra.

el labio se me perturba,
y se me anuda la lengua,
quando llego á imaginar,
y pido me favorezcan
las tres Divinas personas
de la Trinidad Suprema.
Ea corazones nobles,
silencio pido y atenta
reflexion á estos Romances,
que descifran las tragedias
de la ingrata mas feroz,
que crió naturaleza.
Pongan el oido, escuchen
la crueldad mas horrenda
que cupo en una muger,
porque todo cabe en ella.
En la villa mas ilustre
que el Rey de España gobierna,
habitaba un Caballero
de calidad y riqueza,
llamado Don Pedro Alonso,
y su muy amada prenda
es el nombre y apellido,
Doña Josefa de Herrera,
hermosa como discreta,
ambos de caudal bastante,
y tan clara descendencia,
que les vino como hidalgos
ser de sangre ilustre y regia:
Por lo noble de sus genios

tan queridos en su tierra,
que era el mundo aplauso
de los que habitan en ella,
y los dos por limosneros
dieron mucha de su hacienda.
Y en fin eran tan cristianos
que en su modestia decencia
daban ambos á entender
el amor que á Dios profesan:
Dióles el Cielo tres hijas,
y de edad la mas pequeña
aun no tenia tres años,
la otra á siete no llega,
la mayor de diez y seis,
era tan hermosa y bella,
que el don de las bizarras
llevaba en su gentileza.
A esta Señora llamaban
Doña Josefa de Herrera,
que su nombre y apellido
lo tiene por descendencia.
Esta se dió como al vicio,
á las visitas y fiestas,
á muchos jnegos de envite,
perdiendo toda su hacienda,
á bayles y contradanzas,
que escandalizaba el verla,
á otros pasatiempos vanos
en que arguye la conciencia,
á vestir profanidades,

y a
que
su v
Sus
aque
y el
de su
cada
en lu
Tan
y tan
que p
pasó
accio
ni se
Y pa
la ing
que a
dispu
el dar
y á su
y par
tambi
porqu
del pe
y fue
segun
En est
á ocho
al meo

y andar tan arrienda suelta,
que el vulgo la censuraba
su vida tan poco honesta.
Sus padres la aconsejaban
aquello que justo era,
y ella jamas hizo caso
de sus ruegos y amonestas:
cada dia iba peor
en lugar de alguna enmienda.
Tan á su salvo vivia
y tan de su gusto dueña,
que por que la aconsejaban,
pasó hacer la mas fea
accion que ha oido hombre,
ni se ha esculpido en targetas.
Y para dar á entender
la ingratitud y soberbia
que allá en su pecho encerraba,
dispuso con diligencia
el dar la muerte á sus Padres
y á sus dos hermanas tiernas
y para que no lo estorbe
tambien á la Cocinera,
porque no descubra nada
del pensamiento que lleva;
y fue el caso de esta suerte,
segun lo dice la letra:
En este presente año
á ocho dias de Enero,
al medio dia en la mesa,

el Padre la dixo: hija,
valgame Dios y qué ciega
vives en la fantasia?
dexa la liviandad dexa,
teme de Dios el castigo,
mira que es larga la cuenta
que á Dios tenemos que dar.
Entonces respondió ella,
metase Vmd. en su negocio,
que esta no es su dependencia,
que el vivir vien ó mal
yo haré lo que me parezca.
A estas razones el Padre
se levantó con soberbia
tan solo la tocó un golpe,
nunca tal accion hiciera,
por que con la voca y manos
se desgarraba asi mesma,
y encerrandose en un quarto,
y algun demorio con ella,
porque no puede ser otro
quien la infundió tal idea:
Y á eso de las Oraciones,
por medió de una tercera,
facilitó la tragesen
de soliman onza y media,
y de veneno otro tanto,
y á la cocina derecha
se fué y de dos puñaladas
dió muerte á la cocinera,

por que no viera su infamia.
Y en una sala la encierra
para que nadie la encuentre,
y con toda diligencia
fué mezclando los venenos
en la prevenida cena.
Ha muger cruel, ingrata,
engañadora Sirena,
que por seguir tu mal gusto
quieres que tus Padres mueran,
rabiando por vivir tu
con libertad de conciencia:

Buelve en tí, mira y repara,
teme la Justicia inmensa
advierte el grande castigo
que de su brazo te espera.
Y en la segunda diré
á los que atencion me tengan
las muertes que executó
esta muger tan resuelta,
y la justicia que hicieron
con ella en pública afrenta,
para escarmiento de todos
Vecinos de Mequinenza.

FIN.

Valladolid Imprenta de Aparicio.

EN
muer
natur
suyas
ticia

Y á
en la
como
dió n
y que
para
por t
de lo
Y di
los m
dond
man
y ella
suplic
se ser
con n
disim
ó mu
y á l
á dec
ay du

SEGUNDA PARTE.

EN QUE PROSIGUEN LAS INHUMANIDADES, muertes alevosas é infamias que executó Doña Josefa Herrera natural de Mequinenza, con su Padre, Madre, dos hermanas suyas y la cocinera que tenia en casa. Dase cuenta de la justicia y castigo que se hizo con esta Muger ingrata y lo demas que verá el curioso Lector.

Y á dixe noble Auditorio, en la otra parte primera, como aquella vil infame dió muerte á la Cocinera, y que la encerró en un quarto para que nadie la viera, por tener mejor lugar de lograr su infame idea. Y dixe que los venenos los misturó con la cena, donde á poco rato el Padre mandó pusiesen la mesa, y ella con gran prontitud suplió en lugar de la muerta, se sentaron á cenar con muy pronta diligencia, disimulando su infamia, ó muger cruel tremenda! y á los primeros bocados á decir su Madre empieza ay dulce Jesus! qué es esto?

las entrañas se me queman:
En fuego vivo me abraso:
me muero sin resistencia:
traiganme aqui un Confesor
Cielos que desgracia es esta?
Y el Padre por otro lado
empezó á pedir clemencia
y á decir, dulce Jesus,
piedad Señor y clemencia,
qué es esto que yo padezco?
Señor que desgracia es esta
que el corazon se me enciende
sin saber de que manera
En que te ofendí Dios mio?
que culpas fueron las nuestras
para tan grande rigor?
valgame tu Omnipotencia.
Se metió luego en un quarto,
y tras del Padre entró ella
con un puñal en la mano,
le ha dicho de esta manera:

Que os parece amigo mio,
ha estado la purga buena?
y el padre dixo, muger,
valgate Dios que aun siquiera
indicio de arrepentida
el mas mínimo no muestras?
y ella le replicó, Padre,
que es eso? que me arrepienta,
pues me hallo mas gustosa
que si me hicieran Reyna.
Se partió el padre á investirla
y con el puñal lo espera
y le dió tal puñalada
que al instante cayó en tierra,
y agonizando la dixo:
Ha ingrata, cruel, sangrienta,
infame, que mal me pagas
las fatigas que me cuestas,
y el haberte dado el ser,
dexame por Dios siquiera
recibir los Sacramentos.
Y ciega en su soberbia
la pareció que iba despacio
el intento que desea,
le dió otra puñalada,
con que difunto lo dexa:
Dios le perdone su alma,
y le premie su inocencia.
Para su Madre se fué
toda de cólera ciega,

y la dió una puñalada
tan desformidable y recia,
que juzgó la ingrata sierpe
se quedaba al punto muerta.
Y volviendo luego en si,
con muy lamentables quejas,
anegada en triste llanto,
que el bronce volviera en cera,
asi la dixo: Hingrata!
que cruelmente me premias,
haberme puesto á morir
(infame) por que nacieras:
Dexame regir el alma,
si es que tu maldad te dexa,
Te pido por Jesucristo
y su Madre verdadera,
te duelas de estos dos clavos
que en este mundo se quedan.
A Dios hijas de mi vida,
queridas del alma prendas,
ya vuestra hermana me quita
que mas en el mundo os vea;
El Señor os dé su amparo;
y á este tiempo las corderas
puestas las dos de rodillas,
llorando lagrimas tiernas,
diciéndola: hermana mia,
por Jesucristo te duelas
de nosotras, pues bien ves
el amparo que nos queda;

hazl
y la
ama
sin
á de
por
y m
que
para
con
Y al
que t
asi á
O m
no te
que e
en oi
Y ell
ahora
que y
cogió
y la c
La M
suspir
pidien
á la di
Madre
consid
que p
miran

hazlo por Dios hermanica,
y la niña mas pequeña,
amargamente llorando,
sin ningun consuelo empieza
á decir: hermana mia,
por Jesus á madre dexa,
y matame á mi mil veces
que será menos ofensa
para Dios; y no veré
con mis ojos tanta pena.
Y al tiempo la triste madre
que tanta afliccion la cerca,
asi á la ingrata la dixo:
O muger la mas horrenda!
no te dueles de estas niñas
que el corazon se me quiebra
en oirlas lamentarse.
Y ella entonces respondiera,
ahora verá madre mia
que yo la alivio esa pena,
cogió del pelo á la niña,
y la cortó la cabeza.
La Madre como esto vió,
suspiraba al Cielo quejas,
pidiendo misericordia
á la divina clemencia.
Madres las que teneis hijos,
considerad vien la pena
que pasaria esta madre,
mirando á su hija muerta,

hechando mares de sangre,
llena de pies á cabeza.
Y advertid, habrá dolor
que pueda hacer competencia
con el que tuvo esta poble
á vista de esta tragedia?
La infame que vió á su madre
que lloraba tan veras,
dixo: quitemos estorbos,
y al instante la deguella.
La otra niña que esto vió,
tomó la calle ligera,
pidiendo á voces socorro;
y siguiendo la perversa
sus pasos para matarla,
llegan á favorecerla,
y acudiendo la Justicia,
informados de lo que era,
la pusieron en la carcel
amarrada á una cadena,
y la gente de esta Villa
dentro de la casa entró
y como ven las desgracias,
todos á clamar empiezan
y decir en voces altas:
Mil veces esa vil muera,
pues que ha tenido valor
á cometer tal fiereza,
sin tener de Dios temor,
ni de su justicia recta.

Y á los difuntos cuerpos
el entierro les ordenan,
con grande acompañamiento
de toda la parentela,
hombres, mugeres y niños,
que todos llorando quedan,
y á la infeliz la llevaron
á una Ciudad de allí cerca,
la qual llaman Alcañiz
donde la dan la sentencia
los Jueces de aquel Juzgado,
que entre quatro potros muera,
y la saquen arrastrando,
para que escarmiento sea
de todos los que supieron
tan lastimosa tragedia;
Y ya puesta en el suplicio
con grandes ansias y penas,
al Real acuerdo pidió
que por un rato la oyeran.
Y confesó en altas voces
lo que referido queda,
y á todos dixo: Señores,

aquel que Cristiano sea
pida á Dios que me perdone
todas las culpas y ofensas:
La atan con los cordeles
ambos brazos y piernas,
y dando suelta á los brutos,
todos salieron con presa.
Y executado el castigo,
como se mandó se ordena,
recogen quartos y cuerpo,
y llevarlos á la Iglesia,
donde los dan sepultura
pidamos á Dios por ella:
Y escarmiente todo el mundo,
el mal en cabeza agena,
y dexemonos de andar
en pasatiempos y fiestas,
que no es seguro camino
para seguir la carrera
que Dios nuestro Señor manda
y en premio da vida eterna.
Y aqui el humilde Poeta
dá fin aquesta tragedia.

FIN.